



Nalia Allal: 'La desigualdad ha de superarse con el respeto a los valores y la fe de las mujeres'

Nalia Allal coordina, junto a Anabel Carreras, el proyecto con mujeres rurales argelinas de la Asociación Santé Sidi el Houari y la ONG española Cerai. Ambas entidades promovieron el I Encuentro de mujeres rurales hispano-argelino celebrado recientemente en Orán.

http://www.levante-emv.com/secciones/noticia.jsp?pRef=2008090200_33_489757_Juntos-Nalia-Allal-desigualdad-superarse-respeto-valores-mujeres

Nuria Tendeiro Parrilla, Valencia

¿Qué función desempeña la mujer en el mundo rural argelino?

-La mujer rural argelina tiene poco acceso al rol productivo a causa de tres condicionantes esenciales: el escaso acceso a la formación profesional, lo que implica un escaso acceso al mundo laboral y la presión social conservadora. Los únicos trabajos que desempeña son en la administración o en la educación. En menor cantidad, también se encuentran mujeres que "ayudan" en la agricultura. Se asigna a la mujer rural un rol reproductivo, que incluye la educación de los hijos y las tareas domésticas. Su acceso al espacio público es muy limitado, y permanece en el hogar.



nalia allal. La argelina presentó en Valencia el balance del encuentro. cerai





¿Qué retos plantea actualmente el campo a las mujeres rurales?

-Son muchos los retos que tienen que afrontar las mujeres rurales argelinas. Los principales se podrían resumir en tener acceso al espacio público, a la formación, al mundo laboral remunerado y a puestos de decisión, y a disfrutar de actividades culturales y lúdicas. Tendrán que trabajar para ir menguando las diferencias de los roles de género y convertirse en actrices de desarrollo. Los cambios tendrán que ser individuales, familiares y sociales. Todos estos retos han sido tenidos en cuenta en el proyecto de cooperación desarrollado en 2007 y 2008 por la asociación española Ceraí y las argelinas SDH, Tamari, Chougrani y Appept, subvencionado por la Aecid, en el que se han abierto 3 centros de formación en comunidades rurales, para formar a las mujeres en un oficio, y acompañarles en la inserción laboral. También se han realizado actividades lúdicas y jornadas de sensibilización.

En el siglo de las tecnologías ¿qué futuro le queda al campo?

-Va a ser importante incorporar al mundo rural las nuevas tecnologías, para hacer de él una opción de vida digna. El mundo rural debe mantenerse vivo, de manera que asegure una agricultura sólida que garantice la soberanía alimentaria, preserve el medio ambiente y fije la población a la tierra. Un mundo rural vivo y activo evitará el éxodo rural y la inmigración. Las nuevas tecnologías, así como la formación, la generación de alternativas laborales y la incorporación de la mujer al desarrollo son elementos esenciales para garantizar un país equilibrado a nivel social, económico y medio ambiental.

Recientemente se ha celebrado el I Encuentro de mujeres rurales hispano-argelinas en Orán organizado por las ONGs española Ceraí y argelina Santé Sidi el Houari.

¿Qué cuestiones serían reseñables?

-El balance del encuentro ha sido muy positivo. Han participado 11 mujeres rurales españolas y 15 argelinas de 3 comunidades rurales de la región de Orán. En los talleres y actividades organizadas, las mujeres se han dado cuenta de que en realidad comparten muchos aspectos comunes: la preocupación por la familia, por la formación, por el acceso a un trabajo digno, por la vivienda, por la agricultura, por el acceso a la tierra, por la sociedad, por las desigualdades entre géneros. Sin embargo, se han visto grandes diferencias en sus manifestaciones. Las mujeres españolas reconocían en las mujeres argelinas el discurso y las preocupaciones que sus madres o abuelas describían. Al escuchar a las mujeres argelinas, veían la España rural de los años 50. Por su parte, las argelinas manifestaron sentirse más motivadas para continuar en el camino hacia la disminución de las desigualdades entre géneros y a convertirse en actrices de desarrollo. Sin embargo, también afirmaron que estos cambios deberán realizarse respetando sus valores, tradiciones y creencias religiosas. Una de las conclusiones del encuentro ha sido la toma de conciencia de la importancia de unirse y participar en asociaciones.

Tampoco es lo mismo ser argelina en las zonas rurales que serlo en las ciudades

¿qué oportunidades se dan o se pierden dependiendo del lugar de residencia?

-Hay una gran diferencia. Mientras que las mujeres urbanas disfrutaban de muchas más





opciones y libertades, las rurales están mucho más condicionadas por las tradiciones. Por ejemplo, en las ciudades muchas mujeres estudian en la universidad, trabajan, ocupan puestos de responsabilidad, tienen acceso a los espacios públicos -calle, parques, restaurantes, ciber-cafés-, pueden elegir su vestimenta, conducen. Sin embargo, en el mundo rural apenas se ven mujeres en el espacio público, muchas no tienen acceso a la formación más allá de los 14 años y muy pocas de ellas tienen un trabajo remunerado y digno. También se pueden ver muchas diferencias entre mujeres rurales, en función de su lugar de residencia. No es lo mismo vivir en un pueblo grande y cercano a una ciudad, que vivir en zonas más aisladas. En Argelia, hay un gran abanico de situaciones de la mujer.

¿Qué pueden aprender las mujeres rurales magrebíes de las españolas y viceversa?
-Las mujeres argelinas, a través del contacto con las españolas, han podido ampliar su perspectiva sobre su situación, y han manifestado sentirse fortalecidas, así como más optimistas y motivadas para cambiar. Han conocido maneras de organizarse - asociaciones, cooperativas, sindicatos-, que les permitirá unirse y así poder caminar de forma más sólida hacia la disminución de las desigualdades entre géneros. En cuanto a las mujeres española, han quedado sorprendidas por la fuerza y energía de las argelinas, que a pesar de los grandes obstáculos, realizan pasos hacia su autonomía e inserción social y laboral. Nos han manifestado en numerosas ocasiones que vuelven a España con más ganas de seguir cambiando la situación del mundo rural así como la condición de la mujer. Así mismo, han puesto de manifiesto la preservación de valores que se están perdiendo en España, como son la generosidad, la hospitalidad, la expresión de afecto, la solidaridad y la vitalidad.

¿Qué función va a tener Cerai en este contexto de cooperación y colaboración?
-El Cerai trabaja en Argelia desde hace más de 5 años, tratando de revitalizar el mundo rural, haciendo hincapié en la promoción de la mujer rural. Trabajamos en tres regiones, en las que esperamos seguir interviniendo, con el apoyo de las asociaciones argelinas, que son nuestras interlocutoras con la sociedad rural argelina.

